

# ***La mujer en la lucha del pueblo boliviano: las Barzolas y el Comité de amas de casa***

**Gloria Ardaya** Socióloga boliviana. Miembro de la Dirección Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y diputado nacional.

## ***Introducción necesaria***

El estudio de movimientos políticos y sociales de mujeres en América Latina está cobrando importancia luego de un largo período en que la problemática femenina fue considerada, desde todo punto de vista, poco relevante. Durante varios años las tendencias dominantes en las ciencias sociales orientaron las investigaciones hacia otras direcciones, bloqueando el conocimiento real de este tipo de expresiones políticas y sociales. A nivel político, tampoco su participación fue motivada por los partidos tanto de izquierda como de derecha. Sin embargo, actualmente se percibe interés por explicar y motivar estos aspectos esenciales de la dinámica social, y es en este marco que los movimientos sociales de mujeres son tratados como expresiones importantes de la lucha de clases y de la historia de nuestros pueblos. Este interés no es casual, se debe a la creciente importancia de estos movimientos en América Latina y en especial en Bolivia.

En el contexto latinoamericano, Bolivia aparece como uno de los pocos casos de experiencia política organizada de mujeres. Los Comandos Femeninos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), constituyeron importantes bastiones en la lucha antioligárquica entre los años 1946-1952. Estos comandos fueron la respuesta masiva y organizada de los núcleos femeninos que integraron su lucha y reivindicaciones propias a la acción colectiva de las clases explotadas que buscaban producir un nuevo tipo de emancipación social y nacional, y por momentos fueron decisivos. Casi paralelamente a estos comandos del MNR, otro movimiento de masas de mujeres, los "Comités de Amas de Casa" en las minas nacionalizadas, hace su aparición en 1961, aportando a la lucha del sector minero con nuevas formas de organización y participación política y sindical de la mujer minera. Ambos movimientos cobran importancia nacional no sólo por la modalidad aportada en su organización, sino fundamentalmente por los contenidos de la lucha reivindicativa que empiezan a librar.

### ***Algunos rasgos de la sociedad boliviana***

En el período de la dominación oligárquica, la formación social boliviana no pudo desarrollar una burguesía capaz de llevar a cabo un proceso de industrialización, ni constituir un mercado interno, ni avanzar en la transformación de las estructuras. Por ello tuvo que generarse un sistema de dominación en el que los representantes del capital minero convivían con los latifundistas, coalición que, pese a sus pugnas internas, logró mantener el sistema.

En lo económico, el escaso desarrollo capitalista se presentaba con formas precapitalistas de producción, hasta que el sector capitalista dominante adquirió definitivamente las características de un "enclave minero". La implantación de este modelo de "desarrollo" restringió enormemente la participación política y social de casi la totalidad de la población. Este modelo de desarrollo fue incapaz de promover un desarrollo económico sostenido con bienestar para la población, sino que era un desarrollo dependiente y deformado, lo que hacía que se creara miseria, desnutrición y desempleo, condiciones que afectan con particular fuerza a la población femenina.

### ***La lucha de las mujeres como parte del movimiento nacional y popular***

Hoy se puede afirmar que la experiencia política más importante de la mujer boliviana y posiblemente de la mujer latinoamericana ha sido llevada a cabo por el movimiento popular que llegó al poder tras la insurrección de 1952, y posteriormente, aquella que se organizó en torno a los sindicatos mineros de la minería nacionalizada.

El 9 de abril de 1952 un golpe cívico-militar se transformó en una insurrección de masas. La agitación comprendió al proletariado, al campesinado, a los sectores medios profesionales y a las capas populares urbanas como resultado de la identidad de intereses y objetivos que se expresó en la lucha política.

El MNR compartió la dirección política del proceso con las poderosas organizaciones sindicales que dieron lugar a la Central Obrera Boliviana (COB): ambas fuerzas llegaron al poder conjuntamente.

En toda esta dinámica la participación de los sectores femeninos fue de gran importancia e incluso en ciertos momentos decisiva. Las mujeres formaron parte de los grupos de resistencia, actuaron como agitadoras y propagandistas y, durante la insurrección participaron en la lucha callejera. La participación femenina fue por tanto un elemento vital en el MNR, surgió, se consolidó y declinó junto a él. En cambio, la organización de las mujeres mineras surgió, se consolidó y su participación es cada vez más importante en torno a los sindicatos mineros.

Para los efectos de este artículo, sólo haremos referencia a estos dos movimientos de masas de mujeres, debido a que son los más importantes. Sin embargo, es bueno hacer notar la existencia de otros movimientos de mujeres de menor importancia: la Unión de Mujeres de Bolivia (UMBO) creada en 1962 y la Federación Democrática de Mujeres de Bolivia (FDMB), ambas organizaciones fueron promovidas por la izquierda boliviana, sin lograr una inserción masiva en la población femenina; no obstante, en el último tiempo, hemos presenciado la creación de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa", organización adscrita a la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, cuyos objetivos son los de lograr la participación política y sindical de la mujer campesina a nivel nacional, y cuya consolidación se hace rápidamente.

### ***Las mujeres y el MNR***

El MNR es el primer partido político que incorpora orgánicamente a la mujer boliviana en sus filas: las mujeres ingresan a la política y hacen política a través del MNR.

El MNR, un partido formado en lo básico en torno a la crítica de la oligarquía minera y terrateniente y por ende al sistema estatal vigente, tendiente a la destrucción del aparato ideológico del estado oligárquico. Estas críticas estaban fundamentadas en un fuerte nacionalismo-indigenismo, y una revisión histórica profunda de los principales acontecimientos de la nación. Otro de los importantes aspectos que el MNR toma como bandera de lucha es la construcción de la unidad nacional, para ello contaban con un poderoso aliado: el proletariado y el antiimperialismo militante.

Pese a que el MNR contenía esta carga ideológica, su dirección era pequeño burguesa, portadora de la revolución burguesa. En efecto, todos sus documentos son brillantes convocatorias nacionalistas<sup>1</sup>. El movimiento obrero, que no tenía su propio partido, se sometió a esta dirección del MNR, pese a ser la fuerza central en la toma del poder y tener hegemonía política y militar en los meses siguientes a la insurrección. La clase obrera militó en su seno casi en su totalidad en determinado momento, sin que fuera su propio partido. Es que el MNR no era el partido de una clase, sino la alianza de varias clases, bajo la hegemonía económica y política de la pequeña burguesía. El MNR fue un auténtico partido de masas y les dio a éstas su carácter - nacionalista y populista - y también recibió el impulso de ellas.

---

<sup>1</sup> Paz Estenssoro Víctor: "Presencia de la Revolución Nacional", Lima, Perú, 1966.

El predominio de la ideología de la pequeña burguesía en el partido y en el gobierno será determinante para el comportamiento político y orgánico dirigido a la mujer y a su futura participación política.

En efecto, las tareas que el partido encomendaba a las mujeres durante el período de resistencia al "sexenio"<sup>2</sup> eran, de alguna manera, "tareas típicamente femeninas": las apelaciones judiciales, oficios religiosos, correos clandestinos, marchas callejeras, traslado de armamento, cuidado de enfermos, atención de presos, huelgas de hambre, etc., que no implicaban sino la expresión de los planes que el partido había trazado para ellas. A esto hay que acotar que dichas tareas fueron siempre realizadas con estricta disciplina orgánica por el conjunto de mujeres militantes. A diferencia de otros sectores - proletariado, campesinado y capas medias - el MNR no tuvo una política específica que asumiera las reivindicaciones propias del sector femenino del país, sino que las incorporó masivamente al partido, haciendo que éstas asumieran y lucharan por las reivindicaciones generales que el partido determinaba para cada coyuntura. En efecto, no existe un solo documento político o ideológico del partido que asumiera y planteara las luchas femeninas dentro del contexto en que se encontraban. Reiteradamente se recordaba que había sido el MNR el que había otorgado los derechos políticos de la mujer a través del voto universal, como el contenido central de los mensajes hacia ese sector<sup>3</sup>. Tampoco hubo mujeres militantes o intelectuales orgánicos dentro del partido o el Comando Femenino - que fue el canal orgánico creado por el MNR - que asumieran o lucharan por un papel políticamente más importante que les permitiera desempeñar un papel específico en la lucha que las mujeres, como sector discriminado - aún dentro de la revolución y el partido - debían llevar adelante, al contrario, esperaban, pacíficamente, que el partido y sus jefes determinaron el rol a jugar.

### ***Reclamos de real participación***

En efecto, esta afirmación está basada en los hechos ocurridos y que relata Lydia Gueiler, principal dirigente femenina del partido, de la siguiente manera: "Mi primera desilusión fue constatar que pese a nuestro desarrollo revolucionario - e inclusive con la ayuda indiscutible que significa tener el poder en las manos la alta dirección nada había hecho para organizar con responsabilidad y seriedad a la mujer movimientista. Si tal cosa no ocurría en el partido, vanguardia de la revolución, menos se podía exigir todavía de la mujer trabajadora y de la mujer en general". Tampoco existía esta motivación en los sindicatos - movimientistas en casi su totalidad - , "en éstos no había brotado todavía la imperiosa necesidad de organizar a la mujer para superar su atraso y ayudarla a vencer sus

<sup>2</sup> Período que abarca desde 1946 hasta 1952, es decir, desde la caída del gobierno de Villarroel, del cual hacía parte el MNR, hasta 1952, año de la revolución.

<sup>3</sup> Por decreto del 21 de julio de 1952, la mujer y el conjunto de los sectores populares son incorporados a la participación política a través del voto universal.

tradicionales dificultades y prejuicios arrastrados del pasado, menos se podía exigir del conjunto de la militancia"<sup>4</sup>.

En la fase de "hegemonía de las masas"<sup>5</sup>, la participación de la mujer fue grande y efectiva, en tareas de carácter general y prácticamente indiferenciada del resto de las clases que, en alianza, actuaban en el MNR; sin embargo, la mayor parte de estas tareas, asignadas, eran las que no requerían ninguna calificación, sino que, éstas eran de carácter rutinario y mecánico, con ciertos riesgos y sin ninguna responsabilidad política. Y es que las mujeres que se habían destacado por su esforzada militancia durante el "sexenio", después del triunfo de la revolución fueron relegadas a un tercer o último plano. En efecto, las mujeres que habían tenido una amplia participación política, fueron a ocupar bajos cargos administrativos en el aparato de Estado y cumplían además tareas orgánicas asignadas por el partido. Lydia Gueiler que ostentaba el cargo partidario de subcomandante de las milicias armadas movimientistas, milicias con experiencia militar, necesarias para la defensa de la revolución nacional, fue empleada como secretaria en una repartición municipal.

La primera etapa de la revolución fue difícil, en tanto que, las primeras escaramuzas se libraron en pos de cargos administrativos y altos puesto de control político y estatal. Es que al interior del MNR convivieron las más encontradas tendencias. Las corrientes radicales subsistieron mucho tiempo, hasta que adquirieron finalmente el rostro de su sector predominante: los contenidos de la dirección burguesa.

A lo largo de todo el proceso de la revolución nacional, la lucha de clases y el movimiento de mujeres establecieron una relación directa. Esta relación fue el núcleo a partir del cual se plantearon, muy débilmente, los objetivos de emancipación femenina en el marco ideocrático de la liberación nacional, lucha que inicialmente logró ciertas reivindicaciones parciales, tales como aquella del voto femenino. Sin embargo, la acción del "capital comercial-financiero" fue socavando las nuevas bases del nuevo Estado y terminó por quebrar su autodeterminación política desarticulando el movimiento nacional e inhibiendo el movimiento popular y más concretamente el movimiento femenino dentro del partido.

### **Las Barzolas**

Recordaremos que el "Comando Nacional Femenino del MNR" fue organizado durante el "sexenio" con objetivos y tareas concretas de resistencia y lucha antioligárquica. Durante los primeros años de la revolución, esta instancia orgánica fue mantenida también con objetivos y tareas muy limitadas. En efecto,

<sup>4</sup> Gueiler Lydia: "La Mujer y la Revolución", pág. 149, Ed. Burille, La Paz, 1959.

<sup>5</sup> Período de 1952 a 1956, ver Zavaleta René, "El Poder Dual", Ed. Siglo XXI, México.

una de las funciones principales que desarrolló la mujer fue la movilización de su propio sector en todo el país, para los actos políticos y de adhesión al gobierno del MNR. Esta movilización, si bien estaba dirigida por el partido, en muchos aspectos, la podemos calificar como espontánea.

La acción de las mujeres inicialmente fue uno de los factores claves de la revolución, debido a su vinculación con las masas femeninas y con el movimiento nacional con el que guardaban una relación orgánica. Posteriormente, este movimiento de mujeres, pasó a ser instrumentalizado, en función de las necesidades planteadas por las nuevas relaciones del Estado con el capital internacional y los grupos dominantes.

Paulatinamente, el impulso inicial en las acciones del movimiento femenino se fue perdiendo, así como la capacidad de transformación social que le había conferido el estrecho contacto con los trabajadores y las masas populares urbanas. Y es que el movimiento de mujeres organizado en torno al MNR, fue nacional, pero esencialmente urbano. La mujer campesina ingresó pasivamente al MNR, pero su participación se hizo a través del Comando Nacional Campesino o del sindicato campesino, y esta participación fue bastante indirecta ya que la hacía a través del esposo o compañero campesino, y de esta forma, nunca las propias mujeres pudieron articular sus propias reivindicaciones y ligarlas a aquellas generales que el movimiento campesino sustentaba como propias. Es probable que la no incorporación de la mujer campesina al Comando Nacional Femenino del MNR le haya restado a éste fuerza política y orgánica.

Estos y otros aspectos, tales como la ausencia de un planteamiento político e ideológico coherente por parte de las mujeres movimientistas, les impidió ganar una autonomía política y un poder real al interior del propio partido. Esta ausencia de planteamientos con respecto del rol a jugar, les impidió también romper las relaciones con el aparato estatal y el partido que no buscaban su liberación, al contrario, no permitían que el movimiento de mujeres se convirtiera en un auténtico generador de cambios sociales, constituyéndose más bien en un instrumento de integración social y de dependencia del nuevo orden instaurado.

Ya vimos como a partir de 1952, un gran ascenso y hegemonía de masas caracterizaba el proceso político boliviano, sin embargo en 1954, cuando la crisis ya se expresaba como falta concreta de productos alimenticios, pugnas internas, etc., el movimiento obrero rompe la alianza que era la clave de su poder, "mientras la fórmula del cogobierno tuvo eficacia, el Estado burgués del 52 conservó características democráticas"<sup>6</sup>. Cuando ésta se agotó, el desgaste de este Estado lo obligó a apelar masivamente a los campesinos, a las mujeres y posteriormente al ejército.

---

<sup>6</sup> Zavaleta René, op. cit.

Esta percepción es corroborada por Gueiler de la siguiente manera: "Bajo estas circunstancias y con más entusiasmo que conciencia del problema, se agruparon transitoriamente un conjunto de militantes del sector femenino del partido. Como siempre, lamentablemente, con objetivos muy precisos, muy concretos y especiales. El partido requería la movilización total de sus efectivos para afrontar posiciones políticas frente a la oposición en las elecciones más democráticas conocidas hasta entonces y naturalmente, para ello, se acordó de la mujer".

### ***Electoras por primera vez, más no elegidas***

Se conformó entonces un comité pre-electoral femenino que ayudó al triunfo del MNR en las elecciones de 1956. Estas elecciones fueron las primeras en las cuales las mujeres, por primera vez, concurrieron como electores, sin embargo, pese a la masiva participación de la mujer como electora, no podemos sino constatar la casi absoluta ausencia de la mujer como elegida. En efecto, en las listas electorales de ese año, sólo tres mujeres fueron incluidas en las listas parlamentarias del MNR, como diputadas suplentes<sup>7</sup>.

Es para el cumplimiento de tareas concretas y específicas que, al interior del "Comando Nacional Femenino" surge el grupo de mujeres denominado "Barzolas"<sup>8</sup>, como iniciativa personal de las propias mujeres que fue fuertemente apoyada por el jefe del partido, Víctor Paz Estenssoro, quien pretendía hacer de este grupo "una especie de policía secreta femenina"<sup>9</sup>. Una militante del grupo escribió: "Ese puñado de mujeres abnegadas, cuya pasión ardiente y audacia sin límites las hizo rápidamente célebres fuera y dentro de las filas partidarias, bajo la denominación común de "Barzolas", no logró alcanzar el sitio que corresponde realmente a la mujer revolucionaria", luego se dice: "la culpa no fue de ellas, sino de quienes tenían la misión de orientar su lucha y dirigir su trabajo político. El valor y el sacrificio de la mujer no debe ser nunca empleado para lograr propósitos sectarios y menos aún, utilizado como "grupos de choque". Tal labor en todo partido político, corresponde incuestionablemente al sector masculino"<sup>10</sup>. Otra opinión de alguien que no pertenecía al partido y que observó la acción de las "Barzolas", nos dice: "Las Barzolas del MNR se abocaron a servir a los intereses de su partido, y más bien ayudaron a reprimir al pueblo. Sirvieron como un instrumento de represión. De esta manera, en Bolivia se guarda un sentimiento de rencor contra las Barzolas, por ejemplo: en La Paz, cuando había un sector de la clase trabajadora que reclamaba algo, las Barzolas les salían enfrente utilizando navajas, cortaplumas, látigos y atacaban a la gente que se reunía en manifestación de protesta contra las malas medidas adoptadas por el

<sup>7</sup> Gueiler, op. cit., pág. 150.

<sup>8</sup> María Barzola fue la célebre mujer minera que encabezó la marcha en defensa de las libertades sindicales y la economía popular, y en la que perdió la vida el 21 de diciembre de 1942 en lo que vino a llamarse "la masacre de Catavi".

<sup>9</sup> Entrevista a Ela Campera, La Paz. 1980.

<sup>10</sup> Gueiler, op. cit., pág. 155.

gobierno. En el parlamento también se paraban y si alguien hablaba en contra del MNR, las Barzolas ahí estaban con tomates y otras cosas para tirarles y hacerles callar"<sup>11</sup>.

Una de las constantes que caracterizó la participación política de la mujer movimientista en este período, es su participación de acuerdo a circunstancias externas al propio movimiento femenino, es decir, debido a los intereses del partido. En efecto, durante este período se observó a un grueso contingente de mujeres del sector popular urbano y más concretamente a la "chola" de las ciudades que se movilizaba en torno al congreso nacional, constituyéndose en la "barra" o público favorable a los congresales del MNR, a quienes premiaban con fuertes gritos y aplausos ante sus intervenciones. En cambio, una acción contraria manifestaban contra la oposición parlamentaria, llegando al extremo de agredir físicamente a éstos o impidiendo la realización de la sesión del congreso. Eran célebres las "waykillas" (voz popular para indicar una agresión física de varias personas contra una) que estas mujeres propinaban a los parlamentarios opositores, de tal manera que, cuando salían del recinto congresal, debían hacerlo con fuerte custodia policial.

### ***Utilización de las acciones femeninas***

Otra de las acciones características de este grupo de mujeres, durante este período fue la actuación como "grupo de choque" en el enfrentamiento callejero con manifestantes opuestos a la política del gobierno. Asimismo éstas y otras mujeres tenían una activa participación en los actos públicos de masas que el gobierno realizaba, en las concentraciones populares partidarias, en la distribución de comidas y bebidas para los participantes y que estaba prácticamente en manos de las Barzolas. En Santa Cruz de la Sierra, por ejemplo, el partido encaró la solución al problema de la vivienda popular mediante la distribución de tierras urbanas que eran ocupadas por acción directa. Fue distribuido así el sistema de "tambos" que era una forma de explotación basada en el monopolio de la propiedad de los inmuebles urbanos. La participación de las mujeres Barzolas fue muy importante en el "loteamiento" y posterior distribución de estas tierras urbanas y suburbanas a los adeptos y militantes del MNR. Otra de las acciones que frecuentemente realizaban las mujeres movimientistas eran aquellas que se referían al "apoyo incondicional" a uno u otro caudillo o líder del partido; a través de los "votos resolutivos" hacían conocer por medio de la prensa oral y/o escrita su adhesión o inconformidad con tal o cual personaje, así como también con referencia a ciertas medidas tomadas o por tomarse.

Tomaremos como ejemplo de este tipo de lucha política el "Comunicado" publicado en La Nación del 19 de mayo de 1964, que en su parte sobresaliente dice: "El Comité Coordinador Femenino del Comando Político Nacional a través

<sup>11</sup> Viezzer M.: "Testimonio de Domitila", pág. 78, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

de este voto resolutivo, expresa su apoyo incondicional al jefe máximo de la revolución nacional, Víctor Paz Estenssoro, y hace un llamado a la unidad de las mujeres bolivianas para que, junto a los hombres del MNR continúen luchando por la solidaridad del partido y del pueblo revolucionario".

La "utilización que se hacía de la masa femenina en el partido y la ausencia de intelectuales orgánicos jugaron un papel fundamental para el accionar presente y futuro del movimiento. Pese a ello, en su momento se hacían las siguientes reflexiones: "La falta de orientación en la dirección del partido y la falta de madurez política en sus bases, no ha permitido todavía la organización permanente de la mujer para lograr los objetivos de su propia liberación. No es por el camino de los grupos de choque o de la violencia organizada en servicio a determinados caudillos o de grupos sectarios o divisionistas que debe organizarse la mujer revolucionaria. Pese al voto universal y un ingreso muy restringido a las funciones del Estado, puedo afirmar sin temor a equivocarme, ni a pecar de injusta, que en realidad no se ha otorgado todavía la igualdad de oportunidades que requiere para el total desarrollo de su capacidad política y de su actividad social"<sup>12</sup>.

Pese a estas reflexiones, la acción de las mujeres continuó por la senda iniciada. Este rol asumido por las mujeres durante el período de la revolución nacional, fue duramente combatido en el plano ideológico por la sociedad en su conjunto (a excepción de intereses concretos partidarios) que no aceptaba, en primer lugar, una participación irrestricta de la mujer en la política de gobierno, así como tampoco aceptaban el rol concreto asignado, buscaban más bien conservar el rol tradicional de la mujer. En este momento, es toda mujer movimientista la que recibe la denominación despectiva de "Barzola". Como bien nos relata Gueiler, "esta denominación viene no sólo de parte de las damas burguesas de la vieja o nueva oligarquía criolla, que suelen distinguirse permanentemente de las mujeres revolucionarias a quienes enrostran despectivamente ese maravilloso nombre de combate que expresa el orgulloso temple de la tradición revolucionaria de la mujer popular y movimientista "Barzola".

Pero, ¿quiénes eran estas mujeres a quienes la "sociedad" temía y despreciaba tanto? Las Barzolas eran generalmente mujeres que vivían en los sectores populares urbanos, la mayoría de ellas analfabetas, esposas de "milicianos", o simplemente esposas de militantes del MNR, que tenían como actividad principal ser "ama de casa", es decir encargadas fundamentalmente de la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, actividad que además requería por parte de ellas la realización de una actividad complementaria y remunerada, la búsqueda de parte del salario fuera o dentro del hogar, ya que el salario del compañero era insuficiente. La lealtad de la "Barzola" al partido y al caudillo era muy grande. Muchas de estas mujeres, por ser militantes de probada lealtad, consiguieron distintos beneficios que el partido otorgaba a sus militantes, tales como plazas

<sup>12</sup> Gueiler, op. cit., pág. 158.

dentro de los mercados municipales como "vendedoras permanentes". Este trabajo "autónomo" les permitía además atender la actividad doméstica del hogar, o llevarlas simultáneamente y también acudir de inmediato al llamado de movilización realizado por el partido o el caudillo. Asimismo esas mujeres recibieron como compensación a su lealtad "bonos" y "cupos"<sup>13</sup> de parte del partido.

Las Barzolas asumieron también un rol significativo en la estructura y funciones del sistema de abastecimiento, lo que a su vez, les otorgó importancia en el esquema político general. Otro sector de las Barzolas logró vía políticas estatales captar excedentes económicos y formar un importante sector comercial, que a la larga se vinculó estrechamente con un nuevo sector social urbano, ligado al comercio minorista y al contrabando, actividades que acogieron a un gran número de mujeres.

Otro grupo de Barzolas eran aquellas que trabajaban como empleadas domésticas de los sectores medios y la burguesía boliviana. Estas mujeres poseían las mismas características de las mencionadas anteriormente, pero su actividad era más limitada pues se hallaban sometidas a relaciones serviles de trabajo. Sin embargo, cumplían una función específica y de gran utilidad para el partido, que era información sobre las actividades y pensamiento político de los "patronos" en cuyas casas ellas prestaban sus servicios. Información sumamente apreciada por el partido.

### ***Los comités de amas de casa***

Se puede situar entre los años 1956 y 1964 el período de desprendimiento de la clase obrera del MNR. "El imperialismo ha impuesto sus planes al gobierno", dice la tesis de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), fechada en Colquiri el 13 de julio de 1958.

Ya analizamos como en ausencia de un partido realmente revolucionario, el sindicalismo boliviano post-52, se constituye en un órgano estatal con poder de decisión. En este período, "los sindicatos canalizaron o se vieron obligados a compensar con un avanzado programa político sindical, la pobreza de la existencia de las organizaciones políticas"<sup>14</sup> y cuya máxima experiencia estatal de esta avanzada clase obrera fue la Asamblea Popular de 1971. Es que los obreros bolivianos casi nunca concibieron al sindicato como un mero sindicato y en determinadas ocasiones, éstos son determinantes.

<sup>13</sup> Dada la crisis del sistema productivo y el nuevo reordenamiento de la economía, el MNR comenzó la distribución de "cupos y bonos" entre sus militantes, con el fin de proveerlos de los principales artículos de la canasta familiar a precios subvencionados. Este sistema generó en muchos sectores una intensa actividad especulativa.

<sup>14</sup> Ver la Tesis de Pulacayo, Tesis de Colquiri de la FSTMB y la Tesis de la Central Obrera Boliviana.

Así tenemos que por ejemplo la F.S.T.M.B. es el órgano sindical más prestigioso del país, con actuaciones sobresalientes no sólo a nivel de sus tesis, sino también por sus dirigentes y su presencia **decisiva** en todos los acontecimientos más importantes del país en los últimos años.

En efecto, su radicalización política, su cohesión agresiva, su notable influencia en el proceso de los movimientos populares, le da al sindicalismo minero una singular categoría, ya que su influencia rebasa el marco de los sindicatos y lo sitúa como uno de los más enérgicos incentivos del proceso de organización y movilización de las masas bolivianas. En este sentido, el "FSTMB fue siempre más importante y poderosa que los propios partidos a los que pertenecen sus integrantes"<sup>15</sup>.

Después de su decisivo rol en la insurrección popular de 1952, los mineros bolivianos adquieren aún mayor preponderancia en el contexto de la lucha de clases. Dos son los logros más importantes que la clase obrera obtiene, además de la nacionalización de las minas: las milicias populares armadas, integradas por los trabajadores de la ciudad, las minas y el campo, y el control obrero con derecho a veto.

El control obrero con derecho a veto en las minas nacionalizadas se acordó el 15 de diciembre de 1952, estableciéndose en el país una de las grandes conquistas de la clase trabajadora, conquista que le permitía participar en las tareas de administración y vigilancia de la minería nacionalizada. La cogestión obrera funcionó sobre la base de tres derechos esenciales: el derecho de supervisar en el orden económico, administrativo y financiero; el derecho a administrar y vetar todo acuerdo que estimen contrario a los intereses de los trabajadores del subsuelo o de la economía nacional y el derecho a elegir representantes ante los directorios locales y ante el directorio central de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), la empresa minera estatal.

En este período los sindicatos de Catavi y siglo XX (departamento de Potosí) eran los más organizados y mejor politizados. Es a partir del Plan de Estabilización<sup>16</sup>, el mismo que constituye el verdadero reingreso del imperialismo en los manejos de los asuntos bolivianos, que los sindicatos ya están en oposición al régimen del MNR y a diferencia del sindicalismo campesino, los mineros declaran y actúan independientemente con respecto al gobierno<sup>17</sup>.

Es en este enfrentamiento entre los sindicatos mineros y el gobierno que se dan los primeros actos de represión política y económica contra los trabajadores

<sup>15</sup> Zavaleta René, op. cit., Ed. Siglo XXI, México.

<sup>16</sup> Plan impuesto por EEUU a través de su enviado especial George Jackson Eder, quien actuó con plenos poderes e impuso el Plan de Estabilización.

<sup>17</sup> García Antonio: "Los sindicatos en el esquema de revolución nacional". El Trimestre Económico, México 1974.

mineros, y es en este marco donde surge por primera vez, una forma de organización de las mujeres en las minas: el Comité de Amas de Casa; sus inicios se remontan a 1960, cuando un grupo de 60 mujeres se organizó para conseguir la libertad de sus compañeros que eran dirigentes y que habían sido apresados por reclamar mejores condiciones de trabajo. Ellas consiguieron todo lo que pedían, después de someterse a una "huelga de hambre" durante 10 días. Y a partir de esto decidieron organizarse en un frente llamado "Comité de Amas de Casa de Siglo XX"<sup>18</sup>.

Según el mismo testimonio, "desde entonces este comité estuvo a la par de los sindicatos y otras organizaciones de la clase trabajadora, luchando por las mismas causas, siempre hacemos escuchar nuestra voz y estamos atentas para ejecutar las tareas que se propone la clase trabajadora"<sup>19</sup>.

Inicialmente el Comité de Amas de Casa de Siglo XX estuvo constituido por aproximadamente 60 esposas de trabajadores mineros. Su primera animadora fue Norberta de Aguilar, también esposa de un trabajador minero. Posteriormente esta forma de organización fue implantada en otros centros mineros. Su surgimiento se debió, como relatamos anteriormente, a las necesidades que la lucha política del momento imponía.

### ***Apoyo político a la lucha del sindicato***

En efecto, los objetivos que las "amas de casa" se plantean en sus inicios son aquellos relativos al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias y al acompañamiento que debían hacer las mujeres con la lucha que libraban los trabajadores, es decir sus esposos. En ese sentido, empezaron a cumplir una serie de tareas de apoyo político a la lucha que llevaba adelante el sindicato y por otro lado, la tarea reivindicativa en la lucha por la mejora de los bienes de consumo colectivo (pulpería, sanidad, escuela, vivienda, servicios higiénicos, agua potable, etc.) que la empresa minera estatal otorgaba en condiciones deficitarias como salario indirecto a los trabajadores y sus familias.

Entre las tareas de "acompañamiento" y apoyo que el "comité de amas de casa" realizaba, tenemos aquellas relacionadas con la defensa de los detenidos por causas político-sindicales del distrito, envío de documentos o pliegos petitorios al gobierno y la empresa, y apoyos orales y escritos a los trabajadores, así mismo críticas al poder ejecutivo, a la empresa minera; hacían guardias continuas cuidando prisioneros o rehenes del sindicato, así como también vigilancia resguardando los bienes del sindicato: local sindical, radioemisoras, biblioteca, etc., así como también tomaban medidas tendientes a presionar al gobierno o a la empresa, como por ejemplo la realización de huelgas de hambre, manifestaciones

<sup>18</sup> Viezzler Moema, op. cit., pág. 42, Ed. Siglo XXI, México 1978.

<sup>19</sup> Viezzler M., op. cit.

y marchas de protesta callejeras, al igual que acciones de enfrentamiento callejero con el ejército y trabajadores "rompehuelgas". "Las mujeres se organizaban también en grupos de choque contra esos que entraban a trabajar". Un día, a eso de las seis de la mañana, unas mujeres apedrearon varias movilizaciones en el campamento Salvador, porque en esas movilizaciones se estaba transportando a esos rompehuelgas, luego añade: "Como ya los hombres no podían hacer nada porque los agarraban y los apresaban, en forma espontánea se organizaron las mujeres con más sus hijos y se posicionaron de los frentes de trabajo" . . . "y a los que se presentaban a trabajar, las mujeres los trataban de una forma muy dura: ¡cobardes!, nosotros tenemos 7, 8 hijos y estamos manteniendo la huelga y, ¿cómo es posible que Uds., se vendan y entren a trabajar?, los apedreaban y los sacaban de allí"<sup>20</sup>.

Por otro lado, cumplían tareas reivindicando mejoras sociales para los trabajadores y sus familias. Estas eran relativas al costo de la pulpería<sup>21</sup> y el aumento de los "cupos", es decir a la cantidad y calidad de los alimentos a recibir por cada familia, así como también buscando el continuo aprovisionamiento de las mismas. Otra de las actividades del comité estaba centrada en torno al hospital y el reclamo de una mejor y mayor atención médica y paramédica, por una mejor dotación de medicinas y equipo quirúrgico y en general toda la infraestructura hospitalaria. Igual cosa sucedía con la educación, la calidad de la enseñanza, el desayuno escolar y el tratamiento pedagógico hacia los niños. El comité asumió entonces un estricto control en el cumplimiento de las funciones educativas, sanitarias y otras.

Paralelamente a estas actividades y en casos de emergencia sindical o nacional, el Comité de Amas de Casa cumplía otras tareas tales como el traslado y cuidado de heridos que provocaban las situaciones de enfrentamiento con el ejército, la elaboración de comidas y ollas populares, también en situaciones de emergencia, la asistencia a velorios y entierros de los muertos provocados por la acción de los aparatos represivos del Estado, la visita a los presos políticos y, fundamentalmente, el papel de "correo" para comunicar al movimiento sindical minero con otros sectores populares.

### ***Realizan hasta funciones del sindicato***

Esto nos permite afirmar también la versatilidad del movimiento de mujeres en las minas. En efecto, las actividades del Comité de Amas de Casa variaban radicalmente de acuerdo a las circunstancias políticas que vivía el país. Tal como describimos anteriormente, en períodos donde la lucha sindical era legal - aunque enfrentada al gobierno - el "comité" cumplía tareas de apoyo y complemento a

<sup>20</sup> Viezzer, op. cit., pág. 247.

<sup>21</sup> El sistema de pulperías mineras es una conquista de los trabajadores a través de la cual se benefician de ciertos productos alimentarios a precios subvencionados por la empresa.

aquellas del sindicato, ya que, de alguna manera, el "comité" estaba asumiendo y realizando algunas de las funciones que normalmente todo sindicato realiza, pero en ningún caso estas funciones son de dirección política y/o sindical. En el último congreso minero, de 1982, por primera vez la FSTMB menciona las funciones que debe cumplir el Comité de Amas de Casa: los puntos 2, 3 y 4 de la resolución N° 5 dicen:

"2.- Instruir a todos los sindicatos mineros del país, tanto de la minería nacionalizada como de la privada, que orienten, apoyen, impulsen o inicien la organización y actividad de Comités de Amas de Casa en todas las minas, convocando para ello a asambleas o elecciones que constituyan las respectivas directivas (con el número imprescindible de carteras y de acuerdo a las necesidades de cada sindicato) de los Comités de Amas de Casa, los mismos que funcionarán como auxiliares de los sindicatos mineros y subordinados a éstos.

3.- Autorizar la asistencia y participación de todos los Comités de Amas de Casa de las minas (con derecho a voz) representados por su respectiva secretaría general y una delegada de base elegida en asamblea, al próximo congreso minero. Los gastos de traslado y permanencia de ambas delegadas serán costeados con aportes económicos de todas las amas de casa y complementariamente con los fondos de cada sindicato.

4.- Encargar al comité ejecutivo de la FSTMB la elaboración y presentación al próximo Congreso de un proyecto de Declaración de Principios y de un Estatuto de los Comités de Amas de Casa, que fijen tanto los objetivos de estos organismos, como funciones, régimen interno y su aplicación formal y relaciones con los sindicatos mineros, con la FSTMB y la COB"

En períodos de represión política y ausencia de libertades político-sindicales, el "comité" asume íntegramente las tareas que el sindicato le indica y bajo su dirección clandestina publica documentos, asumiendo íntegramente las tareas del sindicato.

En todo este período de existencia del Comité de Amas de Casa, la única participación organizada y continua de la mujer minera fue motivada básicamente por éste, y pese a los problemas existentes, el "comité" logró movilizar grandes masas de mujeres en torno a reivindicaciones muy concretas. El núcleo central constituido por las mujeres del "comité" manifestó continuidad en torno a las tareas que se planificaban y asumían.

Cuando el Comité de Amas de Casa asume la lucha del sindicato y los trabajadores hacen notorios esfuerzos en diferenciarse explícitamente de los movimientos feministas modernos de Europa y los Estados Unidos. ". . . para nosotras, el trabajo primero y principal no consiste en pelearnos con nuestros compañeros, sino con ellos cambiar el sistema en que vivimos por un otro, donde los hombres y mujeres tengamos derecho a la vida, al trabajo, a la organización",

luego acota: "En la labor en que están los trabajadores les colaboramos nosotras, sus compañeras"<sup>22</sup>.

En sus inicios, la lucha del Comité de Amas de Casa estaba dirigida contra el imperialismo norteamericano, el segundo gobierno de Paz Estenssoro y la empresa minera estatal que, en ese momento, había casi tomado características netamente capitalistas, al servicio de capitales norteamericanos y de la minería mediana, nueva fracción de la burguesía, nacida bajo el auspicio de la Comibol, posteriormente su lucha ha sido esencialmente contra las dictaduras militares. No olvidemos a las cuatro mujeres mineras que, con su "huelga de hambre" posibilitaron la apertura democrática de 1978. Asimismo, la lucha eficaz que despliegan en la resistencia al golpe del 17 de julio y los posteriores gobiernos militares. Su papel en la defensa de las libertades políticas o sindicales y la restauración de la democracia el 10 de octubre de 1982 es muy importante.

### ***Características del plus trabajo femenino***

El Comité de Amas de Casa, entonces, se organiza y actúa en torno al Sindicato de Trabajadores Mineros como auxiliar a él, asume sus reivindicaciones y actúa en consecuencia en torno a ellas. En ningún momento el comité plantea una autonomía relativa con respecto al sindicato, así como tampoco se plantea reivindicaciones propias con respecto a su condición de mujeres explotadas tanto por el sistema capitalista como indirectamente por la empresa minera estatal que paga bajos salarios a sus maridos, pues son estas mujeres las que proveen parte de la subsistencia de los mineros mediante su plus trabajo y son además oprimidas y discriminadas en su condición de mujer, debido a la división sexual del trabajo. En este sentido, las mujeres del Comité de Amas de Casa asumen la posición que la izquierda boliviana tiene con respecto a la situación en que se encuentra la mujer; no niega que ésta se encuentra en situación de desventaja con respecto al hombre, pero considera que ello se debe a la explotación capitalista que sufre el país y que la solución al problema económico de la mujer vendrá cuando el proletariado conquiste sus objetivos históricos. Toda la lucha debe realizarse entonces en esa dirección. Cualquier planteamiento en otro sentido es considerado como un intento de dividir al movimiento popular por sus enemigos de clase, sobre todo si se trata de planteamientos "feministas", que en este caso se los asume de manera deformada.

La situación objetiva en que se encuentra la mujer minera es similar a aquella descrita para las Barzolas. Son mujeres que tienen como actividad principal el

---

<sup>22</sup> Viezzer, op. cit., págs. 44 y 221.

trabajo doméstico<sup>23</sup>, es decir, la producción de bienes de uso, directamente consumibles por los miembros de la familia.

En esta tarea, el ama de casa tiene la ayuda de los hijos, quienes desde una temprana edad se ven obligados a colaborar en el trabajo doméstico y otras actividades complementarias. Este trabajo es indispensable para la reproducción del sistema capitalista, suministra servicios especiales para la reproducción de la fuerza de trabajo y de los cuales, ni el capital ni el Estado ofrecen sustituto alguno, pues en Bolivia estos son incapaces de lograr ni siquiera una mínima socialización del trabajo doméstico.

En estas condiciones y debido al elevado número de hijos que tiene la familia minera boliviana, la mujer permanece largas horas dentro del hogar que es su lugar de trabajo principal y que también, aunque en pocas ocasiones, de ocio. Su trabajo, según la lógica de funcionamiento, no es remunerado y la cantidad de tiempo que consume en su realización dependerá de como ella lo distribuya, de la ayuda que pueda ella obtener de los hijos y de las otras tareas que ella deba realizar en la búsqueda de estrategias de supervivencia o salario parcial y necesario para complementar el costo de producción de la fuerza de trabajo familiar.

En general, en las actividades domésticas no hay división y mucho menos socialización alguna en el trabajo. Sin embargo, en los centros mineros y en los barrios populares urbanos, el ama de casa tiene algunas oportunidades de entrar en contacto con la problemática urbana. Estas oportunidades se le presentan con motivo de realizar las compras de insumos para la producción doméstica, la búsqueda de agua de los "grifos" o "pilas públicas"<sup>24</sup>, ya que la vivienda minera y popular no posee instalación sanitaria dentro de ella, teniendo por ello que llenar esta necesidad fuera del hogar.

A diferencia de sus maridos y compañeros asalariados, ellas no tienen horario de trabajo, pues una vez que han terminado las tareas domésticas que el hogar les exige, en el mismo ámbito físico, de la vivienda, continúan realizando otras tareas domésticas que ellas venden afuera como servicio y por un salario determinado. Estos "servicios" que ellas venden hacia afuera son por ejemplo: elaboración de comida típica nacional o regional, lavado y planchado de ropa, hilado y tejido de prendas, así como la confección de las mismas, etc. En cambio, para el trabajador asalariado, como es el caso de los mineros, la casa es lugar donde consume, pero no trabaja, y donde su tiempo le pertenece íntegramente. En la familia boliviana, tanto popular como burguesa, el hombre no coopera en ninguna de las

<sup>23</sup> Entendemos el trabajo doméstico como la producción de valores de uso bajo relaciones de producción no salariales dentro del modo de producción capitalista. Para ampliación de este concepto, ver: J. Gardiner, S. Himmelwei y Mackintosh : "El trabajo doméstico de la mujer", en Teoría N° 4, enero-marzo 1980.

<sup>24</sup> En los centros mineros las mujeres deben soportar largas colas para proveerse de alimentos subvencionados de la pulpería. Igual cosa sucede con el aprovisionamiento del agua potable.

actividades domésticas, pues en su proceso de socialización ha introducido una rígida división sexual del trabajo. Al contrario, cuando el hombre participa de estas tareas es duramente censurado por el medio al que pertenece y aún más, por la propia compañera e hijos que no admiten ser ayudados en las "tareas que son de la mujer". En estas circunstancias, muchas veces es la propia familia que considera como comportamiento normal el hecho de que el "jefe de la familia" se emborrache, sea infiel y también, como "prueba de cariño", otorgue malos tratos físicos y verbales a la familia y en especial a la mujer.

El trabajo doméstico del hogar y la venta de ciertos servicios por un salario, es trabajo que pasa desapercibido para los miembros de la familia y aun para la propia mujer. Esto se debe a que el consumo de estos servicios es prácticamente continuo, pese a que el tiempo requerido para la realización de estas faenas sobrepasa fácilmente el valor del salario del marido, esto debido a que en su realización participan ella y sus numerosos hijos; en este sentido, estas mujeres, pese a carecer del control de los medios de producción son trabajadoras reales y en muy pocos casos potenciales para el capital.

Es únicamente a través del reconocimiento de este su doble rol (real o potencial) de la mujer en la producción que se podrá analizar su posición de clase y las tensiones que dentro de ella conducen al cambio.

### ***A modo de conclusiones provisorias***

De acuerdo a lo expuesto en el curso del presente artículo, podemos afirmar que, en el contexto latinoamericano, Bolivia aparece como uno de los pocos casos de experiencia política organizada de mujeres, especialmente de aquellas de los sectores populares. En efecto, aún antes de la formación de la república, la participación política de la mujer fue importante y múltiple. Si bien en la mayoría de los casos esta participación fue espontánea, ello correspondió al período histórico de desarrollo de las clases populares cuya expresión en la lucha adquirió un carácter espontáneo, otras veces racial y/o regional.

Las mujeres estuvieron presentes en todos los movimientos sociales y sus acciones cubrieron muchos ámbitos de la vida nacional y por momentos su participación fue decisiva. Sin embargo, sólo podemos hablar de la lucha política organizada de la mujer boliviana a partir de los comandos femeninos del MNR, que constituyeron, a partir de 1946, importantes bastiones en la lucha antioligárquica y antirrosquera. Posteriormente y en forma paralela a la actividad de las Barzolas, tenemos el surgimiento de los Comités de Amas de Casa como otra modalidad organizada de las mujeres en la lucha, esta vez contra la empresa estatal capitalista, en la cual no son explotadas directamente sino a través del salario que reciben sus maridos. En ambos casos, son núcleos de mujeres que integraron su lucha a las reivindicaciones y a la acción colectiva de las clases

subalternas y que buscaban producir un nuevo tipo de emancipación social y nacional.

Ambas formas de organización de mujeres, aquella que nace adscrita y subordinada al partido y luego al aparato estatal, como aquella que surge subordinada al sindicato, presentan características similares aunque el contexto y los objetivos se presenten como diferenciales. En efecto, en ambos casos podemos hablar de un movimiento de masas con gran participación de la mujer de sectores populares o urbanos y de las minas. Tanto las Barzolas del MNR como el Comité de Amas de Casa son movimientos sociales que sobrepasan el ámbito local o regional, para alcanzar una importancia nacional y popular.

Si bien es cierto que la revolución nacional de 1952 y los sindicatos mineros generaron un amplio sistema de participación política de la mujer y también mayores oportunidades de participar en los otros aspectos de la vida socioeconómica, es menos cierto que el partido y el sindicato tuvieran un planteamiento político ideológico y orgánico coherente que buscara encauzar su lucha en una lucha más global por la liberación de la mujer en el contexto de los procesos nacionales y populares que vivía el país en cada momento. Al contrario, tanto el partido como el sindicato subordinaron la lucha de la mujer a los intereses de las cúpulas del partido y del sindicato y, en ningún momento, incluyeron sus reivindicaciones específicas, propias de su situación de explotadas y discriminadas. Estas reivindicaciones específicas no estaban en contradicción con aquellas reivindicaciones generales que asumía el partido y el sindicato, al contrario, éstas se complementaban con aquellas que asume el movimiento popular. Aquí el partido que se autodenomina nacionalista y revolucionario y el sindicato que se autodenominaba clasista sufrieron la influencia de la sociedad patriarcal capitalista en su concepción del rol de la mujer en la sociedad en la cual ella participaba activamente.

En este contexto, en ambos casos es de lamentar la ausencia de intelectuales orgánicos de la emancipación femenina, lamentando esta ausencia especialmente dentro del propio sexo femenino. En ambos casos ni el partido ni el sindicato motivaron el surgimiento en su interior de un movimiento ideológico-político que posibilitara la búsqueda de acciones y metas diferentes a las que se practicaban hasta ese momento. Los resultados de esta nueva forma de participación política de la mujer fueron la recreación de nuevos mecanismos de subordinación y discriminación hacia la mujer.

Es que las tareas que las mujeres realizaban tanto en el partido como en el sindicato, son tareas que de alguna manera suponen la prolongación hacia afuera de la actividad doméstica realizada en el hogar, pero en este caso son actividades dirigidas autoritaria y verticalmente desde las esferas burocráticas del partido o del sindicato. En ningún momento se plantea la participación igualitaria (excepto en las situaciones de riesgo en las cuales la mujer debe "probar" su heroísmo y valentía) en la toma de decisiones políticas y en el reparto del poder político.

En Bolivia, la lucha de la mujer no puede más circuncribirse a la búsqueda de mecanismos formales de participación. Ella participa efectivamente, por otro lado. Todas las reivindicaciones legales posibles han sido concretadas en el cuerpo legal, pero la práctica cotidiana sigue sancionando la discriminación de que es objeto la mujer en todas las esferas de la sociedad boliviana.

### **Referencias**

- Anónimo, TESIS DE COLQUIRI DE LA FSTMB. - 1980;  
Anónimo, TESIS DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA. -  
Anónimo, TESIS DE PULACAYO. - México. 1974;  
García, Antonio, EL TRIMESTRE ECONOMICO. -  
Gardiner, J.; Himmelwei, S.; Mackintosh, TEORIA. 4, enero-marzo -  
Gueiler, Lydia, LA MUJER Y LA REVOLUCION. p149-150, 155, 158 - La Paz, Bolivia, Ed. Burille.  
1959; Los sindicatos en el esquema de revolución nacional.  
Paz-Estensoro, Víctor, PRESENCIA DE LA REVOLUCION NACIONAL. - Lima, Perú. 1966;  
Período de 1952 a 1956.  
Viezzler, M., TESTIMONIO DE DOMILITA. p42, 44, 78, 221, 247 - México, Ed. Siglo XXI. 1978;  
Zavaleta, René, EL PODER DUAL. - México, Ed. Siglo XXI; El trabajo doméstico de la mujer.